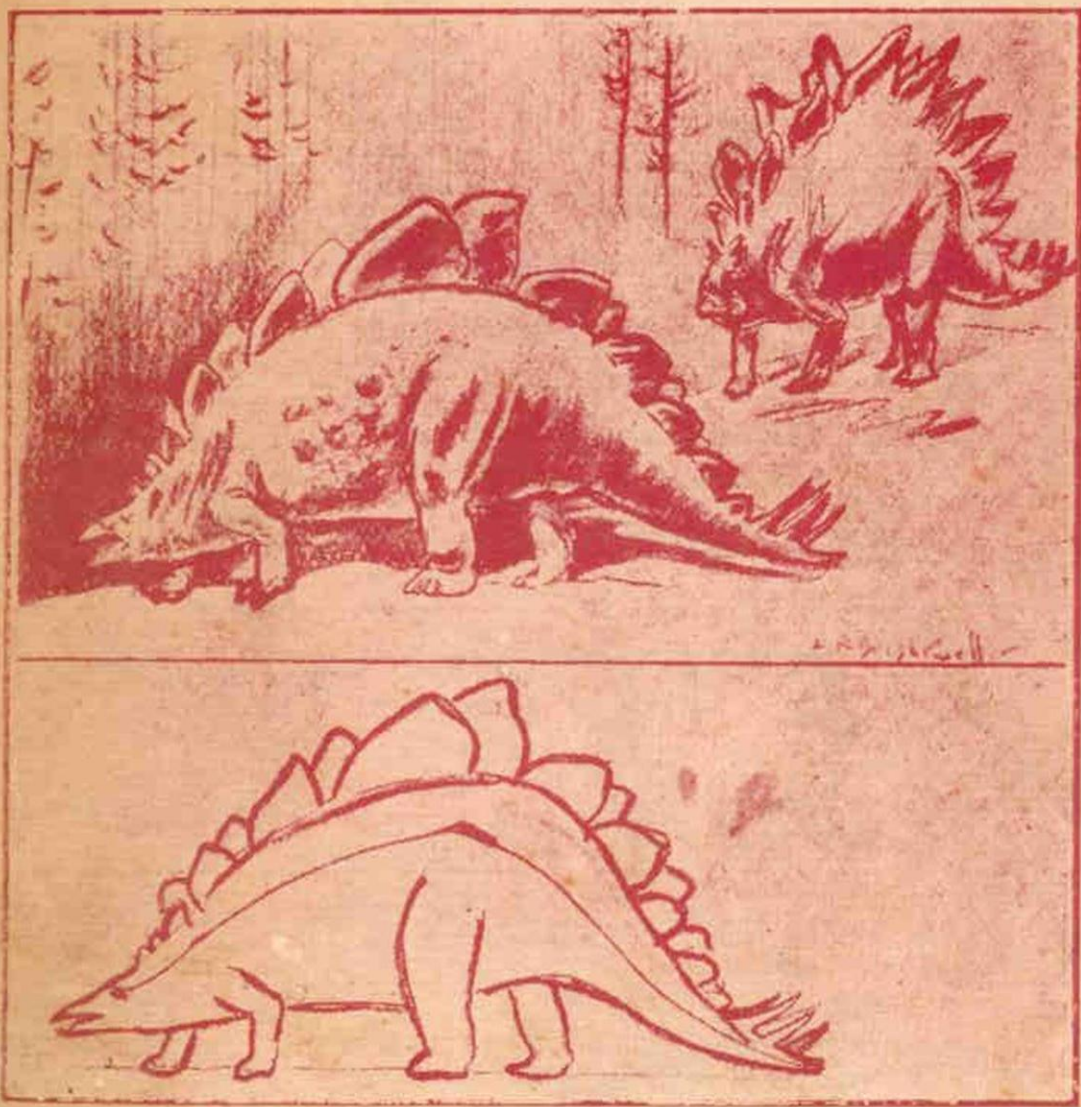


El Fósil de Ocú

- Qué hay de verdad sobre el hallazgo de unos huesos gigantes en el Interior de Panamá.



the Fossil of Ocu

- What is the truth about the gigantic bones in the Interior of Panama.

PAN
56
072
3

EL FOSIL DE OCU

INFORME DEL DR. R. NUÑEZ, PUBLICADO
EN LA REVISTA EPOCAS.—AGOSTO 1949.

El hallazgo, en un modesto distrito del Interior panameño, de un fósil auténtico, perteneciente a un incógnito gigante del pasado, parecería un truco cinematográfico o un cuento producido por la fantasía pueblerina si cierto número de huesos, de tamaño fuera de lo común, no estuvieran actualmente en exhibi-

• *CHIN CARRIZO, organizador de la Expedición, mostrando una coyuntura del fósil, conocida entre los campesinos con el nombre de "Chocoenela".*



• *Mr. CHIN CARRIZO, Manager of the POSADA SAN SEBASTIAN DE OCU Hotel, showing a bone of the fossil.*

tos huesos, hablan "de la osamenta de la ballena", de una vértebra usada por alguno de ellos a guisa de asiento y hasta de un viejo curandero que solía raspar dichos huesos para preparar sus menjurjes.

La palabra Dinosaurio surgió propiamente en el hotel, cuando un maestro de escuela, por ilustrar la creciente curiosidad del público, colocó al lado de los huesos en exhibición una lámina que mostraba algunas especies de dinosaurios. Acaso el maestro habría vacilado un poco si hubiera tenido presente en ese momento que, según las teorías de los modernos geólogos, la aparición del hombre sobre la tierra data de trescientos mil años y que los dinosaurios corresponden a una edad geológica bastante anterior. De todos modos, la lámina llevada con tan buena voluntad por este maestro, sirvió de mucho para dar una noción de la importancia del hallazgo.

AL PIE DE LA CORDILLERA

El trayecto recorrido en un viejo "commander" del ejército norteamericano, es en general bastante plano. Desde la población de Ocú hasta el caserío de La Coca, donde se encuentra el depósito de huesos, habrá diez kilómetros. De allí en adelante el paisaje se quiebra con la presencia de la cordillera. Muy cerca aparece el cerro de La Teta, que debe el nombre a su curiosa conformación. La serranía se sucede en hermosa gradación hasta el elevado *Tijera* que mar-

ca el vértice de este ramal andino y tiene para los ocueños la misma sugestión del Canajagua para los habitantes de la provincia de Los Santos. El cerro *Tijera* — originalmente "Tejira", tal vez — recuerda por otra parte un volcán extinguido que hubiera estado activo en tiempos inmemoriales.

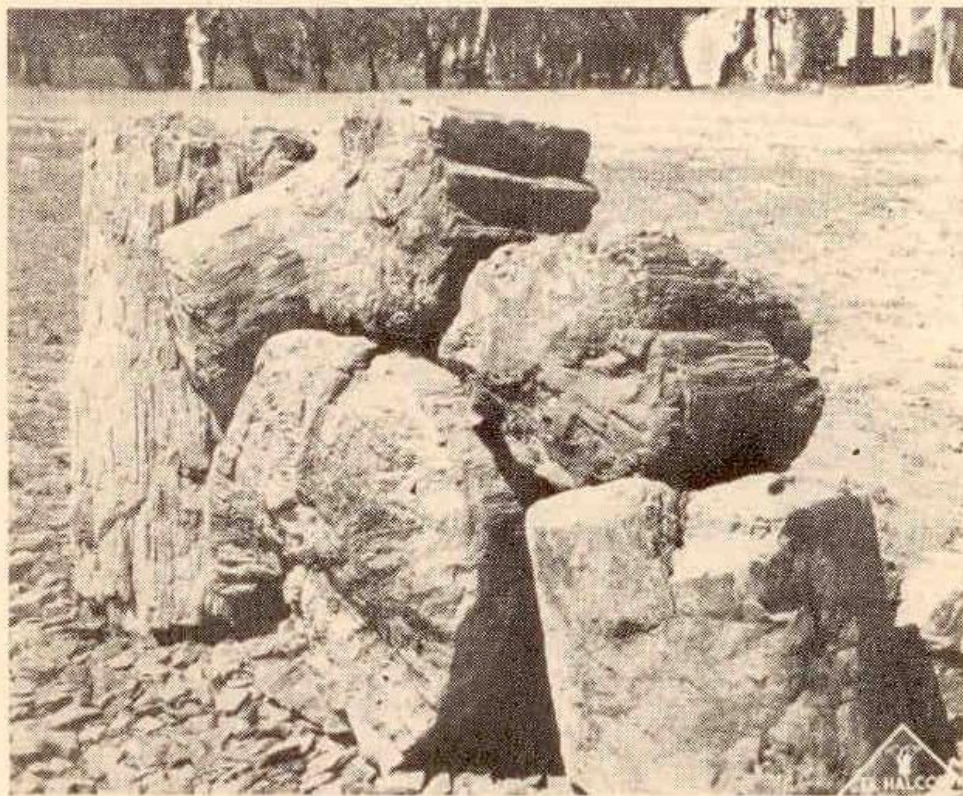
De no haber sido por la oportuna advertencia del campesino Manuel Valdivieso, quien sirvió de guía al grupo, probablemente habríamos pasado por encima del depósito de huesos sin darnos cuenta. Pero aquel hombre rústico, con la seguridad del que conoce palmo a palmo el terreno, indicó el sitio preciso, diciendo:

—"Aquí es la cosa".—

Y *la cosa* resultó ser la falda de una sencilla loma, sembrada de salientes óseos y de piedras fácilmente desprendibles. Al final de la loma corre un pequeño arroyuelo entre piedras sueltas y un suelo movedizo. El brillo del cuarzo cristalizado llama a su vez la atención.

El primer hueso extraído con ayuda de una pala y una piqueta, resultó contener una rótula de dimensiones impresionantes, lo que contribuyó a llenar de entusiasmo al grupo de excursionistas. José Quintero, el más jovial de la pandilla, remedando a Vasco Núñez de Balboa, alzó la daga y "tomó posesión" del lugar. *Chin Carrizo*, jefe natural de la expedición y el más interesado en la búsqueda, bien pronto se contagió de la emoción del hallazgo y se puso a excavar con

- *Petrified wood at Oca's District.—Are well known as "Piedra de Chumico" but several palms and other type of trees have been found with its' own properties, like colors and designs.*



- *Maderas petrificadas del Distrito de Oca.—La piedra se conoce vulgarmente como "Piedra de Chumico" pero se han encontrado troncos de palmeras y de toda clase de árboles, los cuales conservan sus vetas y colores característicos*

alínco. Hasta Rodrigo Núñez junior, a pesar de tener trece años apenas, contempló con sorpresa el tamaño de aquellos huesos y se deshizo en exclamaciones. Recién llegado de un colegio de Suiza y habiendo tenido ocasión de visitar varios museos de Europa, declaró rotundamente que era un hallazgo "muy importante"...

RECONSTRUCCION IMAGINARIA DEL FOSIL

El acuerdo a que se llegó, así

que fueron extraídos los primeros huesos, demostrativos de que en ese lugar yacían en realidad los restos de un animal de proporciones fuera de lo ordinario, fué el no excavar a tontas y locas, a fin de permitir más adelante y guiados por persona competente, una investigación en regla.

Habiendo logrado encontrar dos huesos que encajaban perfectamente el uno con el otro, José María Muñoz, un muchacho que reside en el pueblo, reconoció sin vacilación la articulación

de la rodilla, conocida en el medio ambiente interiorano con el nombre de "chocozeuela". Fué, ya en posesión de un dato semejante, que se pudo calcular las dimensiones de una pata del fósil y de allí el tamaño aproximado del animal completo.

En el espacio de una hora se encontraron segmentos de costillas, algunas vértebras posiblemente del cuello o de la cola; un trozo mayor, parecido al hueso de la pelvis y muchos otros huesos rotos, de imposible identificación por el momento. Pero el hallazgo de una sustancia diferente al hueso y bastante parecida a una piel, mejor aún, a una concha de tortuga o de armadillo, hizo pensar, por la forma y el tamaño, que se trataba de una escama gigante.

Entre los restos recogidos ninguno parecía pertenecer a la cabeza. Tampoco se encontraron dientes, si bien ninguna excavación pasó de una profundidad de ochenta centímetros.

Pero no había inconveniente en poder imaginarse, llevados de la sugestión del hallazgo, a un pesado animal, capaz de moverse como un enorme lagarto, erizado el lomo de fuertes escamas y huyendo de algún cataclismo.

CONMOCIONES Y FENOMENOS DE LA NATURALEZA

Enrique Ziomek, un joven polaco recién llegado a Ocu con el deseo de establecerse en el lugar, formaba también parte de la expedición. Culto, buen observador, seguía con gran interés el

descubrimiento de aquellos huesos voluminosos y reflexionaba sobre su probable origen. Con un pedazo de cuarzo en una mano y un hueso medio petrificado en la otra, no demostró ningún asombro cuando alguno de los compañeros expresó la versión del cerro Tijera convertido en un volcán en erupción y lanzando al aire su artillería de piedras, una de las cuales acertó a alcanzar al monstruo en fuga y ocasionarle la muerte.

Hasta donde se podía apreciar, aquel sitio no tenía trazas de haber sido de origen marino. En cambio el cuarzo abunda en la forma exterior de piedras sueltas. Usted recoge una piedra cualquiera, una piedra negra, redondeada y muy poco llamativa, pero si consigue romperla, encontrará que por dentro es cuarzo cristalizado y que hay una hermosa variedad de colores. Aparentemente la cristalización en este caso sería debida al fuego, en otras palabras a una temperatura muy elevada, y de allí la idea de que sea un producto volcánico y no una cristalización de naturaleza marina.

Sin embargo, hay un factor en el suelo de la región ocueña que merece ser tenido en cuenta al formularse cualquier hipótesis. Este factor es la abundancia de maderas petrificadas, lo cual indica la infiltración y la acción momificante del ácido silícico. La Posada San Sebastián, nombre dado por los ocueños a su hotel de turismo, ofrece por cierto bellos ejemplares de maderas

petrificadas, artísticamente colocadas en las paredes del edificio que semeja una construcción medioeval.

LA MEJOR DE TODAS LAS CACERIAS

Eran ya las tres de la tarde y un gran temporal se aproximaba. Temiendo que el automóvil no pudiera regresar a causa de la lluvia que transforma en fangales los caminos de tierra, los dos campesinos del grupo se apresuraron a construir una parihuela para llevar los restos extraídos hasta el "commander", distante una media milla.

Mientras Sebastián Carrizo, hermano menor de *Chin*, limpiaba un poco los restos y los amontonaba para ponerlos luego en la parihuela, otros compañeros se afanaban en dejar una señal de piedras que permitiera más tarde identificar el sitio.

Bajo un viento huracanado y cargado de lluvia —"el espíritu del monte que se vengaba de los cazadores"— emprendimos aceleradamente el regreso. Por suerte el mal tiempo amainó ligero y una tarde radiante perduró hasta la llegada a Ocú a donde conducíamos la mejor pieza de todas las cacerías interioranas.

EXCELENTES TESTIGOS

Al entrar a la población tropezamos con un grupo de vecinos encabezados por la autoridad local y por el párroco, empeñados ese día en pavimentar una calle mediante el sistema de la "junta", tan popular en el Interior. Avisados del hallazgo del

fósil, su entusiasmo subió de punto al contemplar los huesos que llevábamos en demostración de que no se trataba de una novela.

Media hora después gran número de curiosos se agolpaba en el hotel para poder dar crédito a la noticia, más sorprendente que el descubrimiento de una mina de oro.

Una vez lavados los huesos y colocados sobre una mesa para que pudieran ser vistos por todos, el desfile continuó hasta avanzada la noche. La presencia de varios médicos, llegados de la vecina ciudad de Santiago de Veraguas donde se celebraba una Conferencia de jefes de hospitales, contribuyó a disipar cualquier duda, ya que todos los doctores, entre los cuales estaba un osteólogo, examinaron los restos de aquel "conejo" descomunal y corroboraron la opinión de que se trataba de algo "muy interesante". A su presencia se debió que otros huesos pudieran haber sido reconocidos. Los corresponsales de los periódicos se encargaron de lo demás.

"VAYA Y CONVENZASE USTED MISMO"...

Habiendo tomado parte personal en esta aventura, no está por demás aclarar que el autor del presente informe no fué sino una especie de invitado honorario a una excursión que ofrecía el atractivo de una visita a los lares nativos. Lástima que además de la escopeta de cacería no se hubiera dispuesto también del

aditamento de una cámara fotográfica, la que habría prestado en esa ocasión servicios invaluable. Estas fotos se pueden obtener, sin embargo, sin mucha dificultad.

Tras el revuelo provocado por la prensa al transmitir la noticia del hallazgo en Ocú de un monstruo antediluviano, no han faltado los incrédulos y hasta alguna persona chusca y suspicaz ha querido ver a través de tanto ruido una ingeniosa forma de propaganda turística.

La agudeza de la ocurrencia mueve a sonreír con agrado por que en efecto, en Ocú, la acogedora y pintoresca tierra de "los montunos" han abierto recientemente un buen hotel de turismo y la empresa, manejada cabalmente por el propio *Chin* Carrizo, mira con interés las excursiones al Interior.

En la duda, lo mejor será ir y convencerse uno mismo...

En materia turística, la verdad es que Ocú, aparte de la fama de los legendarios duelos campesinos para dirimir al machete las rivalidades y cuestiones de hombría, la gente gusta de visitar el lugar por ser uno de los rincones más típicos de Panamá. Herencia de españoles y de indios, el distrito conserva características de varios siglos atrás, características que han perdido ya otras poblaciones en contacto más directo con la vida moderna. Con buenos atractivos naturales — ríos, montañas, inscripciones en las rocas, huertas, caballos, cacerías, objetos, piedras curiosas, y el hotel a cinco horas

de la Capital, por carreteras totalmente pavimentadas, se justifica sobradamente el que funcione allí una estación de turismo y que exista el deseo común de recibir visitantes, para estimular al mismo tiempo las industrias nativas. Y quién sabe si el descubrimiento del fósil se debió al deseo renovado de ofrecer curiosidades a los turistas. Sabido es que buscando especias se encontró el Nuevo Mundo.

LOS TUMULOS INDIGENAS

Consignemos, para terminar, que cerca de Ocú existe otro lugar llamado "La Guaca" donde se dice que hay por lo menos veinte y cinco tumbas aborígenes. Estos "entierros" parecen existir también en Majara, El Yerbo, Señales, Conaca, etc. Muy cerca de la Carretera Panamericana, en el punto en que se aparta el camino de Ocú, se encuentran rodadas por la ladera de un montículo, numerosas piedras labradas que han hecho creer que hubo allí un antiguo templo, muy anterior a la colonización española. La proximidad del distrito de Parita, donde el Dr. Stirling, en representación de la Smithsonian Institution, hizo en 1948 excavaciones con notables resultados en materia de cerámica india, según puede verse en el Museo Nacional de Panamá, indica por otra parte que hace dos mil años ya existía por esta región una cultura istmeña, anterior, por consiguiente a la Era Cristiana y a la civilización venida de Europa quince siglos después.